

GACETA — POLITICA

REVISTA PARLAMENTARIA Y DIPLOMATICA —



S. M. VICTORIA EUGENIA, Reina de España



GACETA POLÍTICA

REVISTA PARLAMENTARIA Y DIPLOMÁTICA

Se publica los días 1 y 16 de cada mes

DIRECTOR: LUIS BOURGON

OFICINAS: *Los Madrazo, 14, pral.—Madrid*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España...	Año.....	24 pesetas
	Semestre.....	12 id.
	Trimestre.....	6 id.
Extranjero.	Año.....	24 francos

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre

TARIFA DE PUBLICIDAD

España....	Una página, al mes.....	100 pesetas
	Media id. id.	60 id.
	Cuarto id. id.	35 id.
	Octavo id. id.	20 id.
	Dieciseisavo id. id.	12 id.

Extranjero. Los mismos precios en francos.

Los reclamos serán objeto de precios convencionales.

Los señores anunciantes, por un año, obtendrán la bonificación de 10 por 100 en el total de la suma á que ascienda el importe de su anuncio. El pago es anticipado.

A los señores suscriptores y libreros se les hará un descuento del 25 por 100 en todo pedido que exceda de 5 ejemplares.

Pedid en todas las Farmacias

TIMOLINE

Evita todas las enfermedades de la boca y cura las inflamaciones de las encías, estomatitis, úlceras, mal olor, etcétera, etcétera.

— Depósito general —

Arenal, 15, Farmacia

Automóviles IBERIA

LOS MEJORES PARA ESPAÑA

Chassis 4 cilindros	90 por 120,	15 HP.	Ptas. 10.000
Id. 4 id.	105 por 130,	25 HP.	Id. 13.000
Id. 4 id.	120 por 140,	35 HP.	Id. 17.000

*Omnibus, camiones,
coches de repartir, motoras*

Talleres: **Palafox, 1** † Exposición: **Carmen, 10**

=== MADRID ===

VENTA AL CONTADO Y A PLAZOS

Reparaciones de toda clase é importancia

Gaceta Política

Director: Luis Bourgon

Año I

Madrid 1.º de Junio de 1908

Núm. 3

SUMARIO

TEXTO: S. M. LA REINA ENNA VICTORIA, por *J. Ruiz-Gonejo*.—POLÍTICA INTERIOR, por *Fernando Boccherini*.—¡PRO PATRIA!—NUESTRA EDUCACIÓN PATRIÓTICA, por *Rafael Torromé*.—EL PROBLEMA MILITAR: Poema en muchos cantos y no pocos disgustos, por *Un General de la Reserva*.—LOS PUEBLOS HERMANOS: Buenos Aires (conclusión), por *Ernesto Mario Barrada*.—LA ORATORIA Y LA POLÍTICA: Deslinde de campos, por *Emilio H. del Villar*.—VIDA ECONÓMICA: El presupuesto para 1909; Los gastos, por *Luis del Valle*.—POLÍTICA EXTRANJERA, por *Emilio Dugi*.—EL LIBRO DE UN POETA, por *Santiago Iglesias Figueroa*.—MUERTOS ILUSTRES.—CRÓNICA TEATRAL: Ojos negros, por *Santiago Iglesias Figueroa*.—ANUNCIOS.

GRABADOS: S. M. VICTORIA EUGENIA, REINA DE ESPAÑA.—EXCMO. SEÑOR D. GUMERSINDO DE AZCÁRATE.—Argentina. Buenos Aires: BAZAR BON MARCHÉ.—Argentina. Corrientes: PUNTA «MARTÍN CUÉ», EN EL RÍO ESPERANZA.—JOAQUÍN COSTA.—EXCMO. SR. MARQUÉS DE LAS CUEVAS DEL BECERRO.

S. M. la Reina Enna Victoria

Fuera yo poeta, la poesía tuviese aquí asiento, y una linda balada en honor de la gentil princesa que ocupa el trono de España estuviera muy en su lugar.

Nunca con más razón podría cantarse el oro de unos cabellos y la dulzura de unos grandes y melancólicos ojos; ni se hablara con más propiedad de la nieve y la rosa al describir una tez; ni el carmin tuviera aplicación más exacta pintando unos labios siempre entreabiertos con la luz de una sonrisa bondadosa.

Aquellas viejas y lindas ficciones con que Perrault embelleció nuestra infancia fueran también muy del caso. Un hada propicia tocó con su vara mágica la princesita al nacer y derramó en ella todos los dones: belleza, bondad, dulzura, simpatía; otra le auguró el amor de un joven príncipe del país de la luz y del sol; una tercera pidió a las deidades protectoras que aquel amor fuese iluminado con los gorjeos de un infante; y los dioses accedieron.

Pero una vieja hada, envidiosa tal vez por vieja, anuncióle desgracias terribles, quizás la muerte; y el presagio se hubiese realizado si otra última hada benéfica, que arribó con retraso porque a su carro de estrellas se le descompuso una rueda, no llegara a tiempo para confundir a la envidiosa y deshacer su maleficio.

Y las predicciones se cumplieron: la bella princesita es hoy reina en un país brillante, tan lejano como diverso de su melancólica tierra natal; alegran sus horas el amor de un valeroso príncipe y las caricias de un robusto infante... Sólo a ratos turba su dicha el presagio funesto del hada adversa; que en un día trágico vió muy próximo a cumplirse.

¡Oh, Reina, no temas ya! ¡El maleficio se deshizo para siempre! ¡Defiéndete, como un talismán encantado, el cariño de tu pueblo que te adora, porque admira en ti las mayores majestades de la vida: las de la belleza, el amor y la maternidad!

J. Ruiz-Gonejo.

POLÍTICA INTERIOR

EL PROYECTO DE REPRESIÓN DEL TERRORISMO.—LA INFORMACIÓN PÚBLICA Y COSTA.—UN MITIN MEMORABLE.—ESCÁNDALO PARLAMENTARIO.—DESUNIÓN REPUBLICANA.—AZCÁRATE Y LA REFORMA LOCAL.—CONTRA EL PRESIDENTE DEL CONGRESO.—HISTORIA DE UNA JEFATURA.—LAS EQUIVOCACIONES DE DATO Y LA GRATITUD DE LA CIERVA.—NO HABRÁ MINISTERIOS CONSERVADORES SIN MAURA.

Prepárase el Sr. Presidente del Consejo a defender con más tesón que entusiasmo el absurdo y reaccionario proyecto de represión del terrorismo, y aunque tiene el convencimiento de que no será ley, por satisfacer una más de sus muchas vanidades, obliga al Sr. Bergamín y a los diputados que con éste forman la Comisión del Congreso a que pierdan lastimosamente el tiempo estudiando un dictamen que no ha de aprobarse y cuya discusión no pasará de los turnos sobre la totalidad.

La información pública, organizada y dirigida por la prensa liberal é independiente, ha evidenciado con tanta claridad lo que el desdichado proyecto es, que bien puede considerársele muerto, aunque el Gobierno intente resucitarle.

Romeo, Menéndez Pallarés, Catalina, Barriovero, Cortés, Santillán, Bueno y todos los demás informantes, entre los que se han distinguido varios jóvenes escritores y ateneístas, se encargaron con tanto entusiasmo como acierto, de hacer imposible la aprobación; pero sería injusto desconocer que sin la sólida argumentación y sin las poderosas razones invocadas por todos los oradores que a la información acudieron, el valiente y amenazador discurso de uno de ellos, de Pablo Iglesias, apoyado por la abrumadora fuerza de los millares de obreros que forman en las filas del partido socialista, bastó para que el proyecto del terrorismo quedara muerto y sepultado para siempre.

El éxito de la información se debe al jefe de los socialistas españoles. En su discurso elocuente, enérgico, sincero, repleto de verdades y de doctrina, altanero sin llegar a los límites de lo descortés, dijo las mayores crudezas, y en sus rudos ataques supo elevar la puntería todo lo que era preciso para que los proyectiles acribillaran el blanco.

El informe de Pablo Iglesias, reproducido íntegro por la prensa, fué leído con avidez y comentado en todas partes.

La impresión que produjo fué enorme. Tan enorme, que el propio Sr. Maura tuvo ocasión de apreciarlo, viéndose obligado á darse por enterado.

*
**

No hemos citado entre los informantes al ilustre Costa, al insigne escritor, al pensador profundo, á esa gloria nacional que podría ser muy útil á la patria, si no participara de los grandes defectos que censura en los demás.

El respeto que nos merecen los talentos del Sr. Costa, ha hecho que le excluyamos intencionadamente de la lista de los que han acudido á la información contra el proyecto del terrorismo, porque, separándonos por completo y en absoluto de los favorables juicios formulados por la mayoría de los periódicos que así han respondido á sentimientos de veneración y gratitud más que de justicia, y sin que desconozcamos el indiscutible mérito de su informe, entendemos que éste, para lo que había derecho á esperar, ha constituido un tremendo fracaso.

¿Por qué no decirlo claramente?

Esa es la opinión general de la mayoría de sus oyentes.

Esa es la opinión formulada en privado por sus muchos admiradores; por aquellos que, poseídos del mayor entusiasmo, le eligieron diputado á Cortes dos veces, sin conseguir nunca que prestase al Parlamento español el poderoso concurso de su privilegiado entendimiento.

*
**

El Comité de la prensa ha organizado numerosos mitins de protesta contra el proyecto de represión del terrorismo, y aunque todos ellos han respondido al pensamiento de sus organizadores del celebrado en Madrid en el teatro de la Princesa, quedará perdurable recuerdo, tanto por la importancia de los hombres públicos que en él tomaron parte, como por la trascendencia de los magníficos discursos que pronunciaron los Sres. Sol y Ortega, Canalejas, Azcárate, Moret y Alvarez (D. Melquiades).

Del ilustre y elocuente diputado asturiano se ocupa la GACETA POLÍTICA, por separado, dedicando á su inspirado y magistral discurso toda la atención que en justicia merece.

*
**

Muchos y muy frecuentes suelen ser los incidentes ruidosos en las discusiones de las Cámaras españolas; pero el ocurrido en el Congreso con motivo de la oportuna interpelación del batallador y elocuente diputado liberal D. Julio Burell, ha sido de los que harán época en la historia de nuestro Parlamento.

Difícilísimo sería el tratar de describir el aspecto de la Cámara al desarrollarse el incidente, que adquirió todas las proporciones de un escándalo monumental, y en el que intervinieron casi todos los diputados presentes de la mayoría y de las minorías, siendo originado por las risas del señor conde del Moral de Calatrava.

Los Sres. Pidal y Soriano estuvieron á punto de llegar á las manos, y el señor ministro de la Gobernación, queriendo dominar el conflicto, tuvo la desgraciada ocurrencia de censurar las infracciones del Reglamento que se cometen en las discusiones, con lo cual, como hizo notar con

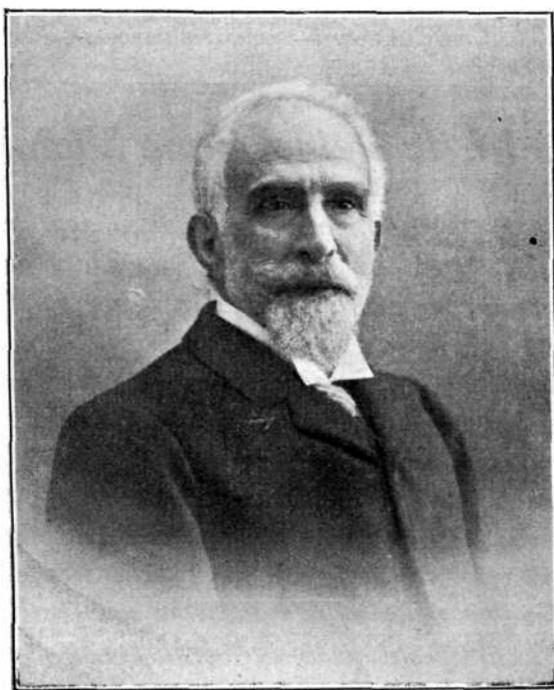
gran oportunidad y acierto el ex ministro liberal Sr. García Prieto, resultaba censurado en primer término el Presidente de la Cámara Sr. Dato.

El ministro de la Gobernación, al contestar al Sr. García Prieto, se fué del seguro y pronunció unas frases injuriosas para éste, que reprodujeron el escándalo, y que el Sr. La Cierva se vió precisado á retirar.

*
**

La Unión republicana ha dejado de existir. En la última Asamblea que ha constituido un nuevo fracaso, quedó evidenciado lo que ya no era un secreto para nadie, que los distintos elementos que integraron el partido llamado de Unión republicana están completamente divididos, y que lejos de entenderse caminan con gran velocidad á su disolución.

El jefe de la Unión, Sr. Azcárate, ha decidido separarse



EXCMO. SR. D. GUMERSINDO DE AZCÁRATE

de la mayoría de los representantes de la Asamblea, y probablemente seguirán al ilustre catedrático todos ó la mayoría de los diputados republicanos.

*
**

El Sr. Azcárate, ocupándose del proyecto de régimen local que se discute en el Congreso, ha proclamado en la Asamblea republicana que el citado proyecto es el más liberal de cuantos existen en el extranjero convertidos en leyes.

Tal manifestación, en labios de persona de tanta autoridad y prestigio como el Sr. Azcárate, ha producido gran contento en las filas ministeriales, principalmente en los deudos y amigos entusiastas del jefe del Gobierno.

*
**

Los propósitos que se han atribuido al Sr. Dato de abandonar la Presidencia de la Cámara popular por el mal estado de su salud, obedecen á muchas y muy hondas cuestiones que, aunque aparecen ocultas, vienen produciendo

grandes luchas y rivalidades en el seno del partido conservador.

El Sr. Dato, que pudo ser un obstáculo enorme para que el Sr. Maura llegara á la jefatura del partido conservador, le facilitó el camino, colocándose enfrente del Sr. Villaverde, que era su prestigio y constituía, con sus numerosos amigos, una fuerza política positiva y respetable.

Hoy el Sr. Dato, que con sumisión inexplicable y con el mayor desinterés contribuyó poderosamente á que el partido conservador reconociera la jefatura del Sr. Maura, ve con disgusto que éste, aunque diga lo contrario, se halla resuelto á impedir la formación de un Gabinete conservador que no sea presidido por él.

Las censuras del Sr. La Cierva á la Presidencia del Congreso por la forma de aplicar la misma el Reglamento, que motivaron la interrupción del Sr. García Prieto en la sesión borrascosa, aumentaron la contrariedad que de antiguo sentía el Sr. Dato y le decidieron á anunciar al jefe del Gobierno su resolución de dimitir el cargo parlamentario que desempeña.

El Sr. Maura le hizo desistir; pero no por eso quedó satisfecho el ilustre Presidente del Congreso de la gratitud que le guarda su antiguo subordinado en el Ministerio de Gracia y Justicia, á quien más tarde hizo gobernador de Madrid, contra la voluntad del Sr. García Alix, y después ministro de la Corona.

*
**

Las equivocaciones en política suelen tener fatales consecuencias para los que las cometen.

El Sr. Dato dejó al protector y al amigo de siempre por favorecer al actual Presidente del Consejo, y éste hoy, en plena posesión de la jefatura de su partido, no quiere que le ocurra lo que al insigne Silvela.

El Sr. Maura seguirá al frente del Gobierno mientras cuente con la confianza de la Corona y el apoyo de las mayorías parlamentarias. El día que alguna de estas dos cosas le falten, caerá del poder y con él el partido conservador.

No hay que pensar en ministerios conservadores sin Maura.

Fernando Boccherini.



¡PRO PATRIA!

Hemos tenido el honor de ser calificados de suicidas por algunas personas que se interesan en la prosperidad de nuestra Revista y en ella han columbrado cierta tendencia á decir verdades, que suponen han de molestar al público, para quien principalmente la editamos.

Es posible que estén en lo cierto; pero sin que ello sea afirmar que tenemos vocación de mártires, si la muerte ha de venirnos por el aislamiento que produce la verdad, bien venida sea; entre una desaparición honorable y una permanencia abyecta, para nosotros la elección no es dudosa.

Motiva este pequeño introito lo que enseguida vamos á escribir á propósito del acto celebrado esta tarde contra el proyecto de ley del terrorismo, que orlan hoy con todos

los esplendores de un Sináí casero los periódicos de la noche, y que mañana hincharán con el vigor que el caso requiere los robustos pulmones de nuestros muy amados colegas del flamante bloque liberal.

Cualquier infeliz que por un acaso los leyese por vez primera, supondría á los hombres del mitin muy capaces de hacer el sacrificio de sus bienes y sus personas en aras de la libertad, y admiraría esta tierra pródiga en varones que en la edad del reposo sienten hervir su sangre con los arrestos y las energías de la juventud.

Pero nosotros, los pobres españoles que hemos padecido á unos y conocemos á otros, ¿qué ilusiones podemos hacernos acerca de su civismo, su energía y aun su amor á la maltrecha, asendereada y ofendida libertad?

Sus palabras nos suenan como algo hueco, invertebrado y frágil. Sabemos que aquel ropaje, más abundante que bello, encubre deformidades que por un fenómeno reflejo sufrimos todos. Tal vez un momento nos deslumbran, pero luego nos causan una impresión de hastío y desdén.

Estamos en el secreto. Sabemos que esos señores que se ofrecen en holocausto á la libertad, han sido, y tal vez son aún, cómplices de aquellos otros que intentan extrañarla; y á su cuello, ceñimos mentalmente un collar de evoluciones, abdicaciones y mixtificaciones tan pesado, que aunque pretenden elevar altivamente la cabeza, presto se ven obligados á doblarla bajo la pesadumbre trágica de sus anillos.

Y un escepticismo y una desconfianza mortal les rodea. La escasa y momentánea fuerza de que disponen se las presta la prensa, que, como una cortesana enamorada, olvida los golpes que de ellos recibe y vuelve á brindarles sus labios y sus brazos aún acardenalados por los latigazos del desprecio.

¿Quién puede creer en Canalejas, eterna espada de Damocles, siempre suspendida sobre el orden de cosas existentes, y siempre desviada con el calor de una promesa, ó la certidumbre de una realidad? ¿Qué confianza conceder á Moret, mil veces infausto para la patria, en cuyas manos ella ha perdido su dinero, su prestigio y sus libertades? ¿Cómo fiar de Azcárate, contemporizador eterno, amigo particular de todos los prohombres monárquicos, causa inconsciente pero eficazísima, de la disolución del partido republicano?

El pueblo lo sabe. Sus discursos más ó menos apasionados ó ardientes son fuegos de artificio; sus ataques no tienen de la batalla más que el estruendo inofensivo y fugaz. Entretienen como un simulacro á los indiferentes y los ignorantes, pero sublevan é indignan á los convencidos.

El pueblo sabe, por ejemplo, que de hecho Salmerón comparte el Gobierno con Maura; el pueblo sabe que, amistosa y pacíficamente, se hace de la hacienda de el Estado una especie de túnica de Cristo, cuyos pedazos se reparten los sayones entre sí. Esa cortesía, esa urbanidad de que alardean en sus relaciones particulares los supuestos adversarios políticos, la juzga una zona neutral donde equitativamente se reparten favores, se cambian mercedes, se estipulan ventajas.

En suma, la opinión desconfía absolutamente de todos los políticos, y en realidad, aunque otra cosa parezca, se

éncoge de hombros ante el llamamiento que le hacen, sea cualquiera la bandera que ondeen, segura de que en sus manos la más augusta enseña se transforma en un guiñapo.

Para este mal, que si no se remedia dará por resultado que se consume la descomposición orgánica de España, iniciada ya bien dolorosamente en Galicia, Vizcaya y Cataluña, no hay más que dos remedios: una revolución cruenta, espantosa, á cuyo lado resulte un juego de niños el *noventa y tres*, ó la aparición de un hombre que por la pureza de su historia, por la altura de sus ideales, por su elocuencia, por su juventud, por su energía, por su gubernamentalismo, pueda aunar, encauzar y dirigir la nación española.

¿Existe este hombre? Tal vez sí. ¿Quién es? Su nombre corría esta tarde de boca en boca entre los concurrentes al teatro de la Princesa.

Hablaron Sol y Ortega, Moret, Canalejas y Azcárate, lo hicieron como siempre portentosamente; pero quien arrastró, fanatizó y electrizó á la muchedumbre, fué, muy justamente por cierto, Melquiades Alvarez.

Él dió la nota saliente de la tarde; él acertó á concretar mejor que ningún otro el sentimiento público; él precisó, puntualizó, determinó con líneas perfectamente definidas lo que era el común sentir de cuantos se hallaban en el teatro en presencia, y de los que asistían á él en espíritu. Ese es, decían, y ese es, repetimos nosotros, el hombre que probablemente podría hacer el milagro de salvar á España.

Pero Melquiades Alvarez está en la república, y la república, dado el lastimoso estado de descomposición en que se encuentran los republicanos, es un sueño.

En efecto; pero ¿es que á Melquiades Alvarez le está cerrado el camino de la Monarquía? ¿Es que ningún buen patriota, aun siendo republicano, vería con disgusto ni censuraría con justicia que ese hombre, en holocausto á la patria y á la libertad, viniera á ponerse al frente de todos los liberales españoles?

Pues y el ejemplo de Castelar ¿no significa nada? Y en último término ¿qué es más grande, trabajar detrás de la cortina, sin arrostrar las responsabilidades del poder, por la pueril satisfacción de seguir llamándose republicano, ó afrontar las tormentas, dar la cara, y cuando de todas partes, como un remedio supremo para la salud de la patria, se requiere su concurso y se le exige el sacrificio de sus ideales, hacerlo noble y desinteresadamente?

Para un hombre de corazón y de talento la duda no es lícita; á un ideal lejano no puede sacrificarse una realidad inmediata, los gritos inevitables de los escarnecedores, que rendidos en el borde del camino insultan á los que llegan á la cima, son la armonía que siempre acompaña á los victoriosos.

Melquiades Alvarez en la Monarquía representa España galvanizada y puesta en marcha; significa la derrota de la fatalidad indomable que aniquila la raza; la libertad que despliega de nuevo su bandera y se dirige á la conquista del poder y la gloria; Melquiades Alvarez en la república es el avance inevitable del río negro arrasando los campos fértiles de las conquistas modernas; la relajación y el quebrantamiento de la Patria, falta de la cohesión de un ideal; tal vez en plazo no lejano la intervención de alguna potencia rapaz y acechadora.

No le queda, repetimos, la facultad de dudar; tiene el deber inexcusable de acudir á este requerimiento que es, en suma, la concreción del común sentir.

España tiene necesidad de creer en alguien y ser guiada por alguien, y él solo es hoy quien acaso puede satisfacer ese ansia vehementísima, que no es más que una manifestación del ansia de vivir.

Estamos tan cansados de que nos defrauden los hombres que desde hace un tercio de siglo nos gobiernan, que con ellos no queremos ir á ninguna parte.

Es lo mismo que se llamen Canalejas que Moret, Azcárate que Salmerón, que hagan protestas de amor á la libertad ó que dejen de hacerlas, que hablen bien ó que hablen mal, España necesita un caudillo nuevo y ese caudillo es D. Melquiades Alvarez.

Nuestra educación patriótica

El amor á la Patria, cuando no puede satisfacerse plenamente, tiene reacciones de amargo despecho. La cruel frase de Costa llamando eunucos á sus compatriotas, trasciende á zarpazo paternal. No es posible en este problema descubrir la verdad sin provocar el sonrojo que su impúdica desnudez despierta... Este asunto es un escándalo, *un santo escándalo* mil veces preferible á la cobarde complicidad del prudente silencio.

Hablemos, pues.

En la ley tan ponderada de Instrucción pública de 1857 no se consagra ni un solo artículo á la educación patriótica, ni se hace la menor alusión á esta enseñanza. Se toman, sí, multitud de precauciones para fomentar y mantener la educación religiosa y el impulso tradicional de nuestras santas creencias; pero el espíritu, el concepto de la Patria, no se descubre ni en uno solo de los 307 artículos de la ley.

Para aquel señor Moyano los españoles no éramos más que una tribu de creyentes, acampada en un rincón de la tierra.

Le hemos levantado una estatua y eso es relativamente justo, porque en los pueblos jamás gobiernan los políticos, sino la corriente del arroyo, y entonces en el arroyo no había más.

Ni el reglamento de 1838, ni el de 20 de Julio de 1859 para la aplicación de la ley de 1857, expresan la menor reverberación ni el más pequeño atisbo para suscitar en las almas el inexcusable respeto al Estado y el amor á la Patria.

Ya próximos al desastre, en 1893, siendo Director general el Sr. Vincenti, se dictó la primera disposición de carácter patriótico que aparece en la profusa legislación de enseñanza, ordenando que en el frontispicio de todas las escuelas públicas fuese colocado el escudo nacional, y que sobre él ondeara, durante las horas de clase, el pabellón de la Patria.

Parece lógico suponer que esta medida habría de producir entusiasmo y regocijo en la opinión pública; pues bien, sucedió lo contrario, y fué tan hondo el revuelo y tan apasionada la censura, que el Sr. Vincenti se creyó obliga-

do á explicar sus intenciones ante el embrutecimiento popular diciendo que aquella innovación no era caprichosa, sino importada de los Estados Unidos.

¡Qué vergüenza! ¡De los Estados Unidos! ¡De aquel país que cinco años más tarde habría de darnos tan cruenta lección de patriotismo!

¡He ahí la psicología del desastre! Hace pocos años, el general Luque tomó la noble y generosa iniciativa de abrir un concurso para premiar la mejor salutación á la bandera española con destino á las escuelas públicas.

Se nombró el jurado, compuesto de un pequeño racimo de superhombres, de esos que en nuestro moderno paganismo sustituyen á aquellos héroes que en Grecia se creía engendrados por la conjunción de mortales y dioses.

Se presentaron poesías á miles, y nuestros pequeños semidiosos debieron reír...

Hay bromas trágicas.

Al fin, los montes parieron y premiaron un romance de mi antiguo amigo D. Sinesio Delgado, gran hacendista, regocijo de modistas y de horteras; si se quiere, larva de Aristófañes... ¡pero de Píndaro!

Le llamaron los semidiosos, tal vez sonriendo, clásico y castizo; pero el Consejo de Instrucción pública se creyó en el deber de cercenarle dos versos y los maestros los restantes...

El dilema es el siguiente: ó en la lira española ha desaparecido la cuerda del patriotismo ó nuestros superhombres no están capacitados para tomar en serio la Patria.

Ultimamente se ha concedido al Ejército representación en las Juntas provinciales de Instrucción pública, así como en la Central de primera enseñanza á la cual se confía cierta colaboración en las leyes adjetivas de Instrucción pública y la orientación que deba imprimirsele.

Esto revela el laudable propósito del Gobierno de dar impulso á la enseñanza patriótica.

También parecía lógico que la opinión militar, al menos, hubiese acogido con benevolencia, ya que no con aplauso, esta medida; pero sin duda el Ejército no puede sustraerse tampoco á la contaminación estoica del pueblo, y ni el señor Burguete, en quien se enlaza la bizarría clásica española á la competencia de los estrategas modernos, ni el Sr. Olavarría y Huarte, galano cultivador de nuestras letras y brillante defensor de nuestras armas, ni el Sr. Amado, cuya prosa enérgica y severa delatan al hombre que sabe vencer con la espada y con la pluma, han vuelto su atención hacia un problema que con tantas instancias lo requiere.

Seríamos capaces de arrojar de nuevo á los moros y á los franceses por odio hacia lo extraño; pero somos impotentes para labrar nuestra felicidad en la paz con el cultivo de nuestras propias aptitudes.

Cuando dice el Sr. Perojo que pudiéramos regenerarnos por los mismos medios que ha empleado Alemania á comienzos del pasado siglo, y cuando el Sr. Comenge nos ofrece para imitarlo el ejemplo del pueblo japonés, una oleada de amarga incredulidad surge en mi pecho, porque reflexiono que aquellos pueblos operaron sobre la tierra firme de su amor á la Patria, en tanto que nosotros nos atacamos en el fangar de nuestro escepticismo.

El pueblo que no se ama á sí mismo es un pueblo monstruoso, amenazado de lepra separatista. Los ejemplos vergonzosos que hemos señalado no revelan la oquedad de la ignorancia, sino la perturbación de la dolencia, y mientras continuemos enfermos no puede servirnos de nada el ejemplo que nos ofrezcan los pueblos sanos y fuertes, ni siquiera podremos valernos de su pedagogía, porque necesitaremos antes una especie de patología pedagógica adaptable á la teratología nacional.

Rafael Torromé.



El problema militar

Poema en muchos cantos y no pocos disgustos

No soy yo, ciertamente, con mis largos años de servicio, muchas campañas, algunas heridas y otros méritos (entre los que pongo dos legislaturas con Sagasta en las Cortes), quien puede darse el título de servidor de la Patria; la Patria es la que me ha servido á mí proporcionándome una vejez tranquila y una pingüe pensión, un poco menos fuerte que la de portero del Senado, pero pagada puntualmente.

Con el pie en el estribo de la muerte me voy contento de la vida, pidiendo á Dios, máxime cuando la Corte ve-ranee, para que se me tributen honores fúnebres y pueda ir al último alojamiento balanceándome al compás de una marcha de Chopin.

Pero la suerte que me favoreció siempre, me otorgó también varios vástagos varones y hembras; ellos militares, y ellas con militares desposadas; y el coro de hijos y yernos, descontentos, pesimistas, murmuradores, me describen el Ejército de ahora en tal estado y tan lastimoso, que aprovechando la mosca blanca de un periódico que promete decir verdad, *sin que fuese interrogado*, voy á decirlo. Es el último servicio que hago á mi país y á mis compañeros, sirva de compensación á mis culpas.

*
**

El Ejército español no existe, es una gran colectividad llena de bravura, inteligencia y espíritu de sacrificio, pero dedicada á vegetar en el asilo del presupuesto. Ambición nacida, ambición muerta. No hay soldados; apenas hay cuarteles; de material no puede presumir, de ganado menos. Las maniobras, cuando se hacen, son una parodia de maniobras. Unos regimientos tienen miles de duros en sus cajas improductivas, otros deben lo que comen, lo que visten y lo que calzan.

La oficialidad menos vieja se acorcha en las zonas y reservas; la de activo pasa la vida revistando los tacones á los diez hombres de cada compañía.

Pero á cambio, la espléndidez de la burocracia y de la ciencia puede empañar el brillo de las de todos los ejércitos extranjeros.

Las juntas facultativas, los centros técnicos, son magníficos, muchos y bien dotados; sólo la química, ciencia de

las ciencias, mantienen un laboratorio por cada Cuerpo, porque cada Cuerpo es émulo de Juan Palomo, y los explosivos que fabrica artillería no sirven á los zapadores; los análisis de los Ingenieros no aprovechan á Sanidad, y así sucesivamente.

En Administración militar y Comisiones liquidadoras no hay quien supere al Ejército español. Depósitos de subsistencias para la guerra, fábricas de paños y calzado, no existen; la Administración es un cuerpo casi por completo dedicado á los papeles, sin que pueda cumplir la función económica de proveer de todo al Ejército.

De museos no hay que hablar: eran pocos y ha parido el de infantería. Un museo único sería grandioso y menos caro, pero cada Arma quiere tener el suyo, y el presupuesto paga el capricho.

Lo mismo sucede con los colegios de huérfanos y hasta con las sociedades particulares de socorros mutuos: es una tendencia constante á disgregar, á dividir, que cuesta muchos millones y mantiene la secreta, pero evidente falta de unidad de doctrina entre las Armas y Cuerpos.

No hay ningún país del mundo, por muy rico que sea,

que se permita el lujo de pagar oficiales de Reserva; el Ejército español paga una escala de esta clase, cuya precisa obligación es no hacer nada ó hacer lo que debe hacer la escala activa, pues en las últimas campañas los oficiales de activo se quedaban en la península, y los *robaños* que se mandaban á Cuba y Filipinas iban con buen golpe de oficiales reservistas.

Y aun por si se concluía ese venero, ahora está calentita la ley de sargentos, que es una fechoría orgánica, un crimen del que dará cuenta mi simpático paisano y compañero el ministro de la Guerra cuando Dios sea servido llamarle á juicio, y que le retardará el ingreso en el Paraíso para sentarse á la diestra del Maura de los cielos.

En fin, un ejército sin materia y con el alma dormida; este es el bosquejo general. Yo, si Dios prolonga mis días, iré detallando, y sirva esto de prólogo para abrir el apetito á los hambrientos de *verdad*, que yo, por mis cruces, juro en mi ánimo que no ha de decirse de este periódico lo que de su homónimo se decía en mis verdes años: «Miente más que la *Gaceta*.»

Un General de la Reserva.

Los pueblos hermanos

BUENOS AIRES

(Conclusión)

Ahora hablemos de las ideas. Por lo pronto, una ilimitada libertad de conciencia y de pensamiento hace germinar las opiniones y tendencias más diversas. Allí se codean

La intelectualidad está constituida por la prensa en su exteriorización más robusta. Es realmente asombroso el vigor con que se ha desarrollado en esta última etapa. Formando empresas tan fuertes como casas bancarias, llevan por toda América, no sólo el pensamiento nativo, sino también las ideas de los hombres de letras extranjeros que colaboran diariamente. España envía hacia allá lo más selecto de ese grupo de bellos talentos con que vuelve á flo-

recer en una nueva edad de oro. En un solo número de *Caras y Caretas* he llegado á contar más de quince firmas de literatos españoles. *Caras y Caretas*, como revista semanal, señala el mayor nivel en todo sentido del movimiento periodístico argentino, así como *La Nación*, en su carácter de diario, refleja la más alta cultura intelectual de la América latina.

Las tendencias estéticas que en estos últimos años atravesaban un período de anarquía, pierden rápidamente esa especie de hibridismo



ARGENTINA.—BUENOS AIRES: *Bazar Bon Marché*

desde el anarquista exaltado hasta el conservador intransigente, y todo el mundo tiene el derecho de hablar y hacer prosélitos. Las divergencias en tal sentido no revisten ese odio venenoso que se observa en otros países. Y eso prueba que allí no hay hambre simplemente, porque si damos vuelta por sus cuatro costados cualquier manifestación de esta índole, observamos que, en el fondo, no pasa de ser nada más que una simple cuestión de estómago.

cosmopolita que las convulsionaba. Y rica de savia y de estilo, una literatura nueva surge de aquella gran inquietud y ansiedad de pensamiento, que lamentaban con una consternación idiota cuatro celebridades de museo, llorando sobre las ruinas de una Jerusalén, que ellos nunca habían levantado....

El teatro nacional se inicia bajo halagadores auspicios. Actualmente ha llegado á formarse un conjunto de cómi-

cos americanos, de discreta homogeneidad, los cuales estrenan durante el año veinte ó treinta obras teatrales, escritas por nuestros hombres de letras. Es allí donde aparece con mayor relieve la vida multifórme del pueblo, desde el momento que los personajes están pintados del natural. Y no será extraño que esta forma de expresión artística, la más accesible á la multitud, inicie en breve una corriente hacia España. Sería de inapreciable valor, por reflejar, como digo, numerosas fases de nuestra vida en su manera más espontánea. Payró, Ghirardo, Sánchez, Gardel, Ortiz Groñet, Velloso y otros llevan escritos ya algunos dramas y comedias que han de quedar seguramente.

Creo que es esta una de las tendencias literarias llamadas á echar profundas raíces y á resolverse por último de un modo total, siendo, como es, la que con síntomas de mayor vitalidad y orientación se desarrolla en una marcha firme y en una ruta definida. Ha logrado encarnarse en la colectividad, cuyas costumbres copia é idealiza, y si bien hasta hoy no ha planteado una faz psicológica nueva, ni creado procedimientos originales, es indudable que, dado su adelanto, cada día más palpable, llegará finalmente, en fondo y en forma, á constituir el arte argentino por excelencia.

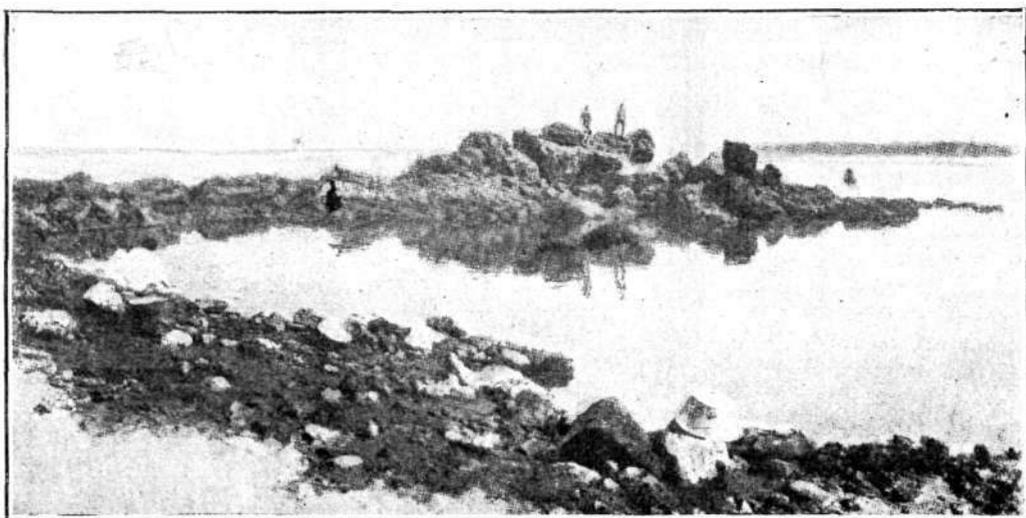
Y con el fin muy loable de formar elementos para la escena, se ha creado últimamente una escuela de declamación.

El libro se abre camino con más dificultad. Los literatos que hacen volúmenes tratando la novela ó cultivando la poesía, no consiguen aún para sus obras el triunfo intelectual y material á que algunas de ellas con justo título se han hecho acreedoras. El público no se halla todavía educado en esa esfera. Vive, quizá, demasiado de prisa. El libro exige reposo, meditación, tiempo. No encontrando ambiente propicio, la producción forzosamente tiene que ser escasa. Juan Agustín García, Estrada, Bunge, Lugones, Chiapori, Gálvez y otros de los jóvenes han publicado libros últimamente. Romances históricos y psicológicos; el cuento ha tenido numerosos cultores, destacándose Fernández de la Puente en esta concreción de la novela, donde tantas obras maestras se han producido; la poesía lírica, por su general subjetivismo, aparece bifurcada en matices tan diversos como inteligencias la producen.

Labor intermitente, discontinua, sin ese soplo de entusiasmo que anima un núcleo de cerebros lanzados hacia un ideal activo; luchando con una atmósfera refractaria á todo eco que aspire á una prolongación de meditaciones, produce, á pesar de ello, algunos trabajos de indiscutible mérito que, desgraciadamente, pronto mueren en el olvido de los más por su falta de sucesión. Y como las ediciones son caras y por esto casi nulos los beneficios, muchos de nuestros intelectuales dan en Europa su libro á la imprenta, cuando no se vienen á trabajar aquí mismo.

Es, sin embargo, en este esfuerzo lleno de sacrificio—que ha de llegar, por último, á penetrar esa corteza todavía impermeable—donde existe el laboratorio de las ideas más puras y de las proyecciones más elevadas.

El idioma se tamiza y el estilo se trabaja; una medula científica y filosófica se exprime en estas obras, fruto de la observación y el estudio; el vuelo imaginativo concentra en síntesis sus ansias de infinito, y resultando, en resumen, un arte libre de imposiciones y de transacciones, será el llamado indudablemente á encauzar los cerebros en su definitiva evolución. Becher, Barrenechea, Rojas, Bravo, Banch, talentos de análisis y de poesía; mucho bueno.



ARGENTINA.—CORRIENTES: Punta «Martin]Cué», en el río Esperanza

Todos los meses exposiciones de pintura y escultura; autores nacionales y extranjeros. Los españoles dan una de las notas más vigorosas y despiertan siempre sumo interés por la excelente factura de sus telas. Hay una Academia de Bellas Artes y un Museo de Pintura, donde tal vez los siglos venideros saludarán á los Velázquez y Murillos que la suerte quiera depararnos. A juzgar por los éxitos del presente, todo lo hace suponer.

La escultura ha iniciado también una época de actividad con esta ráfaga bienhechora que hoy impulsa á nuestras autoridades en un móvil nunca bastante bien aplaudido. La representa un brillante grupo que, si el ambiente continúa siéndole favorable, nos creará un arte del que estamos ávidos.

Y, finalmente, el movimiento musical, que ha adquirido un desarrollo maravilloso. Es incalculable el número de conservatorios donde se estudia música y la serie de conciertos que se organizan. En este terreno es por donde la mujer encamina la más noble aplicación de sus facultades. Surge de allí una serie de artistas de valiosas condiciones, y aquéllas que no las poseen hallan en esos conocimientos un medio de vivir lleno de dignidad.

Nuestra mujer se ilustra. Asiste á veladas y conferencias artísticas y literarias. Se ha creado un liceo de estudios superiores exclusivamente para ellas, bajo la dirección de la doctora en filosofía y letras Ernestina López, argentina, y formada en la facultad de Buenos Aires. Todos los años se gradúa en estos centros de educación un puñado de adorables hijas de Eva, que, á pesar de su ciencia, no



JOAQUÍN COSTA

originan mayores trastornos en el orden de las ideas, ni constituyen un peligro de importancia para los atractivos del sexo...

No iré, por cierto, á romper lanzas en favor del feminismo, que según la gráfica frase no pasa de una simple circunstancia histórica. Hay más: detesto á las literatas que fuman y cruzan la pierna, con pretensiones masculinas absolutamente ridículas. Pero no veo por qué razón hemos de confinar á la mujer en las únicas funciones domésticas, cuando su inteligencia es apta para sentir todas las emociones superiores, fuente de felicidad á la que tiene un legítimo derecho.

* * *

Esta es, á grandes pinceladas, la faz más impresionante de esa ciudad aparecida de improviso ante el mundo. Como véis, no todo ha sido tributo para Cartago; la excelsa Palas Atenea se ha dignado favorecernos con una de sus sonrisas protectoras.

Ello demuestra una vez más la vitalidad de la raza latina, que prolonga en continentes vírgenes la veta de oro de su marcha gloriosa. En breve celebraremos el primer centenario de nuestra aparición en el concierto de las naciones. Después de un siglo, las mismas manos que ayer se levantaron hostiles en una epopeya de heroísmo, se han de estrechar llenas de amor en lazos más imperecederos. Para todos habrá una hoja de laurel; para todos habrá una rama de laurel; para todos habrá una rama de olivo. ¡Y en la apoteosis del triunfo un gran sol besará esas frentes que, mirando por encima del horizonte, se lanza á la conquista del porvenir!...

Ernesto Mario Barreda.

LA ORATORIA Y LA POLÍTICA

Deslinde de campos.

Para ser orador hacen falta cualidades diametralmente opuestas á las necesarias para ser hombre de estudio. Se es orador por necesidad psíquica de exteriorizar ideas ó impresiones. Se es hombre de estudio por necesidad de observar y de reconcentrar el pensamiento.

El hombre que estudia es enemigo de la bulla y del gentío. El triunfo del orador consiste en reunir un gran gentío y que éste meta mucha bulla aplaudiéndole. El que estudia pregunta siempre á los libros y á las personas datos y pareceres; el orador necesita que todo el mundo calle para oírle á él. La ciencia arranca de la duda, la oratoria de la afirmación. El que persigue la verdad busca la certeza ante sí mismo; el orador se conforma con la admiración ajena. El aficionado á pensar suele ser poco locuaz; la oratoria es precisamente una forma de la locuacidad. En suma: investigar y hablar son dos operaciones intelectuales completamente opuestas. Mientras se habla no se puede hacer estudio alguno; y el que ha estudiado mucho suele tener muy poca gana de hablar. El estudioso produce *introrsum*, el orador *extrorsum*. El hombre de estudio tiende siempre á encerrarse en su gabinete; el orador á exhibirse en su tribuna.

Cuando la naturaleza de un individuo se halla lozana y pronta para el trabajo psico-fisiológico de recordar, inven-

tar, combinar conceptos, hacer frases, pronunciar en voz alta, jugar el rostro y accionar, es señal de que no se ha cansado antes mucho en un trabajo cerebral intenso, reconcentrado.

Y como la dirección á la moderna de los intereses públicos exige profundo y detenido estudio, dicho se está que el político orador ha de ser á lo más un político mediano, y esto en el mejor de los casos.

En otros tiempos se sabía muy poco, y la poca ciencia que se poseía no se relacionaba con lo que se han llamado cosas prácticas, y como en todas partes sucedía igual, no se estaba por esto en peores condiciones. Hoy la política civilizada no puede ser otra cosa que una aplicación de las conquistas de las ciencias al bienestar general. Y así como la dirección de un hospital se confía á un médico, y la de un ferrocarril á un ingeniero, y la de un buque á un marino, la dirección de las naciones sólo debiera confiarse á hombres de ciencia, y con mucha más razón, puesto que un Estado presenta problemas hartos más numerosos y difíciles que un hospital, un ferrocarril ó un barco.

Pero, de un modo general, en vez de encomendar esa dirección á hombres de ciencia, la encomendamos á hombres de psicología diametralmente opuesta, es decir, á oradores.

Las cosas están dispuestas de tal modo que el hombre de estudio, el hombre reconcentrado, el hombre de gabinete, no puede nunca, ó casi nunca, llegar, dentro de su idiosincrasia, á los altos puestos directivos del Estado; y, en cambio, el camino es amplio y llano para el orador. Si algún hombre de estudio lo recorre alguna vez es á costa de hacerse más ó menos orador. Las costumbres políticas exigen al ministro que hable mucho, y apenas le dejan tiempo para encerrarse á trabajar. El ministro debe compartir la mañana entre consejos y audiencias, debe pasar la tarde en el Congreso ó en el Senado, debe, á veces, por la noche, celebrar nuevos consejos. Debe, por consiguiente, hablar durante todo el día. Carece del reposo que el estudio exige. La vida de ministro debe, por consiguiente, ser insoportable para el verdadero hombre de estudio; debe, en cambio, estar llena de atractivos para el orador.

De aquí que la dirección del Estado caiga en manos de oradores.

La más terrible condenación que se lanza contra un político joven es decir que «no es orador». Es éste un INRI que le incapacita, que le corta el porvenir. En cambio, al que «sabe hablar» no se le exige ciencia ninguna: basta su tendencia á exteriorizar, para que los partidos se le disputen y la prensa lo aclame.

Entre nosotros, el que ha conquistado el calificativo de orador elocuente ó fogoso, nada importa que haya sido un mal estudiante en la Universidad y no haya brillado después por su amor al estudio; nada importa su incompetencia en toda clase de materias: queda constituido en personalidad ilustre y en miembro conspicuo del partido á que se afilie, con opción á dar nombre á una calle, á ser oído en todos los asuntos de que no entienda, y á dirigir lo mismo un ministerio que una revolución. Según el color del cristal con que se deje mirar, las clases conservadoras verán en él al más fuerte sostén de las instituciones ó las desheredado á la más firme esperanza de su reivindicación.

ción de derechos. Los periódicos de su bando publicarán íntegros sus discursos, sacrificando para ello toda otra clase de materiales, empezando, claro está, por los que tengan algún interés científico; los del bando contrario le combatirán, pero harán siempre la salvedad de que ante todo reconocen su brillante elocuencia y su talento. Unos y otros se acordarán en proclamarle genio nacional.

Pero analicemos en qué consiste esa oratoria, que á tales desvaríos conduce.

Su fin, enseña la Preceptiva, es convencer y persuadir.

Respecto á convencer, nada más legítimo. El persuadir, es decir, el mover á obrar, no puede serlo sino á condición de previo convencimiento. Arrastrar á una multitud á que persiga un objeto de cuya bondad no está convencida, es, sencillamente, inmoral; es sustituir al papel de la ingeligencia, el de una obcecación; es anular la superioridad del hombre sobre los demás animales; es utilizar la actividad inconsciente de la muchedumbre en favor del fin concebido por un individuo; es ejercer una tiranía por medio de la sugestión; es, aunque con mucha mayor gravedad en las consecuencias, hacer comprar á un ruedo de paletos los polvos de la madre Celestina. Así se ha manejado á los hombres en las épocas de mayor ignorancia. Los hombres modernos, que aspiran á ser dueños de sí mismos, no deben prestarse á semejantes manejos.

La parte puramente persuasiva de la oratoria es, pues, perniciosa, y sólo puede aceptarse el fin de convencer ó el de persuadir después de haber convencido, si bien, cuando el convencimiento es hondo, él, por sí solo, engendra la persuasión.

Pero convencer es enseñar, y para enseñar lo primero es saber. Pero para saber poco es preciso estudiar mucho, y, como ya hemos dicho que la psicología del orador es diametralmente opuesta á la del hombre de estudio, pocas serán la ciencia, la enseñanza y la facultad de convencer que podamos esperar de los oradores.

Si la oratoria ha de convencer, que vale tanto como enseñar, sus cualidades han de ser didácticas: sencillez, familiaridad, naturalidad, precisión, claridad, sobriedad. Esta oratoria es la del verdadero sabio en su cátedra; esta oratoria se hermana muy bien con el estudio; esta oratoria es la única legítima en la vida civilizada moderna, la única que no ofende la dignidad del oyente culto. Pero ésta no es la oratoria de nuestros políticos. La oratoria de nuestros políticos, la que entusiasma la necedad de sus auditorios, es el reverso de la medalla: ampulosidad, empaque, artificio, difusión, fantasmagoría, hojarasca. Un sabio enseña de lo que él entiende; los políticos hablan cada uno *de omne re scibile*.

Compárense un discurso cualquiera del mejor de nuestros oradores oído entre el calor de los aplausos, y el mismo discurso impreso y leído por uno aisladamente en la soledad de su gabinete. Las cláusulas resultan interminables, el sentido se extravía, la lectura cansa inmediatamente. Y, si á fuerza de voluntad, uno logra estudiarlo, analizarlo, extractar la substancia en él encerrada, siempre aparece que esta substancia podría haberse expuesto en un par de cuar-

tillas, y que, las más de las veces, sólo es una vaciedad ó una vulgaridad que, en otra forma, estamos cansados de oír ó leer.

Pero los entusiastas por los discursos os contestarán:— ¡Ah! Es que no es lo mismo. Es necesario oírle á él—. Y os dirán cómo *se crece* y os hablarán de la *magia de su palabra*.

Y esto es precisamente la condenación de la oratoria. Porque si el encanto del discurso consiste en algo que no está en la composición escrita, sino que reside tan solo en la oración pronunciada, ese encanto no puede consistir ni en la ciencia, ni en la solidez de las razones, en suma, en la creación de valor intelectual; porque todo esto cabe en la palabra escrita. El encanto del discurso reside sólo en la palabra hablada. Pero ¿qué es lo que hay en ésta y falta en aquélla? El timbre de voz, la modulación, la fluidez de palabra, el juego del rostro y los ademanes del cuerpo. Esto es todo lo que hay en el discurso y no cabe en el escrito. Y estas son indudablemente cualidades muy apreciables, como que sin ellas hubiera sido imposible el arte dramático, que tanto placer ha proporcionado á la humanidad.

Y aquí está el secreto del prestigio de la oratoria. Los oradores son amados y aclamados porque divierten.

El ocuparse de un modo serio de asuntos públicos, exige estudio y, por tanto, esfuerzo. Pero la inmensa mayoría de los españoles, en primer lugar por ser mayoría, y en segundo por las deficiencias de la educación que han recibido, son ignorantes é indolentes, de modo que, si ante una reunión de ellos aparece un economista invitándoles á estudiar una cuestión de Hacienda y facilitándoles datos estadísticos que les sirvan de base, la reunión se disuelve como por encanto. Aquello es *una lata*. Pero aparece un orador y el salón se llena. El papel del auditorio es puramente pasivo. No necesita leer, no necesita investigar; le basta con sentarse en la más cómoda actitud y oír. No necesita ni siquiera entender el asunto ni analizar la doctrina que se le expone. Oye una música de palabras, con sus *forte* y sus *piano*, sus *crescendo* y sus *ritardando*, sus *piu mosso* y sus *allegro vivace*; oye metáforas, metonimias, sínequos, conduplicaciones, reduplicaciones, alegorías, conminaciones, execraciones, descripciones de paisajes, relatos de episodios, anécdotas, ingeniosidades, rasgos curiosos, imprecaciones que entusiasman porque van contra lo que al oyente le molesta, ó que le producen una impresión de tragedia porque amenazan lo que á él le interesa; y todo esto lo recalcan los ojos que brillan ó se apagan, que se abren y se cierran, se desencajan ó se eclipsan; la boca que alternativamente sonrío ó se deforma en un rictus de desprecio; los músculos todos del rostro; los brazos, que se extienden en ademán de abrazar al público, ó se levantan en actitud de estatua greco-romana, ó se agitan como aspas de algún molino fantasma que se revolviera contra el propio D. Quijote de la Mancha. Todo esto agrada y emociona y arranca aplausos, como los arranca, por ejemplo, el monólogo de *Hamlet* ó la muerte de *Otello*, hechos por Zacconi. Pero ¿qué tiene que ver todo esto con los intereses públicos y la dirección de las sociedades? ¿Qué tienen que ver el timbre de voz, la bella modulación, la flui-

dez de palabra, el juego del rostro y los ademanes del cuerpo con la ciencia y con la política? Nada, absolutamente nada. Puede un individuo poseer en grado óptimo todas estas dotes y ser una nulidad en materia de Sociología y de gobierno. Puede carecer en absoluto de ellas y ser un gran estadista.

La oratoria no es más que un arte; que puede tener sus aficionados, pero que no debe, por eso, involucrarse ni confundirse con otras cosas completamente diferentes.

Pero aun como arte, resulta, si no en principio, por lo menos de hecho, en la actualidad y en nuestro país, un arte inferior. Compárense los mejores párrafos de nuestros mejores oradores con párrafos selectos de Pérez Galdós, de Blasco Ibáñez, de Valle-Inclán, y aun de escritores de segundo orden, y saltará á la vista inmediatamente la inmensa superioridad de los novelistas. Compárense la manera de decir de los oradores con la de nuestros actores del Español ó de la Comedia, y se verá que son recursos constantes de aquéllos el énfasis, los desplantes y los latiguillos, recursos que están ya completamente desterrados del teatro culto.

Y aun el mismo género oratorio en sí es un género arcaico. Un orador entusiasma á las muchedumbres inculcas ó poseedoras de una cultura superficial y mal dirigida; pero ante hombres de verdadera superioridad intelectual, su figura resulta siempre un poco ridícula... Un poco, por lo menos.

De todos modos, arte cursi ó arte superior, la oratoria nada tiene que ver con la ciencia política ni con la dirección de las sociedades. Por regla general, lejos de tomarse como patente de capacidad para estos fines, debiera considerarse como signo muy seguro de incapacidad.

Para gobernar, lo que hace falta es observar la realidad exterior y encerrarse á trabajar en la tranquilidad del despacho. Para hacer una revolución, lo que hace falta no es tampoco perorar, sino todo lo contrario, organizar y proceder con el mayor sigilo. Quien tiende á la peroración suele ser inútil para una cosa y para otra. Los triunfos de un orador no suelen trascender á más allá de su vanidad satisfecha y de su medro personal.

¡Sean estos párrafos semilla que germine y fructifique en la tierra española!

Emilio H. del Villar.

VIDA ECONÓMICA

El presupuesto para 1909.—Los gastos.

Se trata, como nos temíamos, no de un presupuesto nuevo, sino de un presupuesto más. Las consideraciones generales de nuestro primer artículo (1) pueden reproducirse, para juzgar de esta labor financiera del Gobierno del Sr. Maura, continuación del *statu quo*, símbolo de la inercia, imagen de la rutina. El presupuesto de 1909 es tan deplorable como el de 1908, como el de 1907, como el de 1905, como todos los anteriores hasta el de Villaverde. Desde el

(1) GACETA POLÍTICA, núm. 1, págs. 8 y 9.

punto de vista de los gastos que vamos á examinar, es fundamentalmente semejante á los anteriores á este mismo de 1900, semejante á aquellos presupuestos que venían siendo como el sudario de muerte de nuestra nación.

He aquí, para no hacer demasiado amplia una comparación bien conocida, la relativa á los tres últimos proyectos de presupuestos:

Presupuesto de gastos (MILLONES DE PESETAS)

FUNCIONES DEL ESTADO	Navarro Reverter	O s m a	Bustillo
	1907	1908	1909
Función jurídica.....	16.4	16.1	17.3
Idem política.....	16.9	17.0	17.7
Idem religiosa.....	41.4	41.2	41.2
Idem fiscal.....	52.0	51.1	51.9
Idem de cultura.....	48.5	48.9	52.1
Idem de gobierno.....	60.0	62.8	70.9
Idem de fomento.....	90.2	85.7	93.6
Idem defensiva.....	195.5	204.1	214.3

Es, como decíamos al hablar del presupuesto para 1908 (1), el mismo presupuesto de otras veces; reflejo de un *statu quo* infecundo, trasunto de una situación perdurable, que tan solo cambia para agravarse, por ejemplo, aumentando los gastos militares. Mientras tanto, las funciones de cultura y de fomento, aquellas que tocan á mejorar la enseñanza ó á levantar nuestra economía nacional, permanecen fundamentalmente las mismas. Así no es posible llegar á ser un pueblo de contextura fuerte, de naturaleza robusta. A la fuerza que aspiramos con estos presupuestos, es á una ilusoria, frente á las grandes potencias que pesan en la sociedad internacional y dirigen las contiendas de los pueblos. En este punto nuestra política real ha de ceñirse á la defensa de la nación, por ejemplo, artillando hasta donde sea posible nuestra extensa costa desamparada. Si se prefiere, como ya se ha aprobado, construir con el mismo punto de mira una escuadra, perfectamente. Pero no se abandonen por ello otros intereses fundamentales. Quizá, añadíamos, siguiendo un racional criterio de distribución, con las mismas cifras actuales, pudiera hacerse mucho más; pero, como veremos al examinar algunos de los presupuestos parciales, la distribución que se sigue se cimenta en planes arcaicos y rutinarios.

Una idea más clara de la proporción en que gastamos con respecto á estas funciones del Estado, se indica en el cuadro siguiente:

La proporción del gasto (MILLONES DE PESETAS)

FUNCIONES DEL ESTADO	Gastos parciales	Gasto total del presupuesto	Por 100
Función jurídica.....	17.3	1.043.7	1.66
Idem política.....	17.7		1.69
Idem religiosa.....	41.2		3.94
Idem fiscal.....	51.9		4.97
Idem de cultura.....	52.1		4.99
Idem de gobierno.....	70.9		6.79
Idem de fomento.....	93.6		8.96
Idem defensiva.....	214.3		20.53
TOTALES.....	559.0		53.53

Cifras tan elocuentes no necesitan comentarios. Está juzgado un presupuesto en que se dota con un 4,99 por 100 del gasto total, la función de cultura, en la que pide Giner de los Ríos que pongamos el alma entera, y con un 8,96 por 100 la de fomento, con cuya función quisiera Nitti formar para Italia el gran Ministerio de la Producción nacional. En cambio el 20,53 por 100 lo absorben los gastos militares.

En todas las funciones del Estado empleamos, como se ve, el 53,53 por 100 del presupuesto de gastos; es decir, una mitad del mismo; ¿en qué se consume la otra mitad? La respuesta entraña otro aspecto deplorable de nuestro presupuesto, no imputable sólo

(1) Ved nuestro libro *Labor económica y financiera del Gobierno conservador*, página 15 y siguientes. Madrid, 1906; 1.ª serie de la «Biblioteca de Economía Nacional».

al actual, sino á todos, pero que ahora se agrava para este Gobierno, en cuanto, como se sabe, se ha abierto un nuevo empréstito que viene á aumentar la Deuda pública. Esa mitad del presupuesto que no se invierte en las funciones del Estado, se gasta del siguiente modo:

El peso muerto del presupuesto.—La proporción del gasto.

OTROS CONCEPTOS	Millones de pesetas	Por 100 del presupuesto de gastos
Deuda Pública.....	406.8	38.97
Clases Pasivas.....	74.5	7.03
TOTALES.....	481.3	46.00

Como se ve, nada menos que el 46 por 100 del presupuesto total de gastos se dedica á saldar compromisos de otros días, deudas que el pasado nos legó, un pasado que llega hasta ayer, y que se va á reanudar hoy con un nuevo empréstito.

Entre la Deuda, las Clases pasivas y el Ejército, absorben el 66,53 por 100 de los gastos; y si se descuenta lo que dedicamos á religión, que no es un gasto reproductivo ni esencialmente necesario, más esas cantidades que se refieren á Cargas de justicia y posesiones del Golfo de Guinea, que no hemos incluido en el por 100 general, resulta gastado en *cultura, fomento, gobierno interior, organización jurídica, política y administración financiera*, el 29,06 por 100.

¿Habrá que añadir comentarios á estas cifras tan elocuentes? He aquí nuestra Hacienda en uno de sus aspectos fundamentales, en sus gastos, por donde se conoció siempre, lo mismo en el orden privado que en el público, la administración que se tiene y el criterio económico con que se vive.

Claro está que juzgando con entera imparcialidad al Gobierno que preside el Sr. Maura, no se le puede hacer el único responsable; es obra que se repite fundamentalmente, y que, si á cada Gabinete toca una parte, es aquella de no haber trazado los jalones para ponerla término y comenzar una era nueva. A esta parte de responsabilidad general hay que agregar aquella otra que deriva, como ahora, de un lado, en dar la preferencia á problemas que, con ser muy importantes, quizá no lo son tanto como otros; si acaso la tendrán igual, como, por ejemplo, el problema de la Marina frente al de la enseñanza ó al del fomento de los intereses materiales (Obras públicas, Agricultura, etc., etc.), y de otro lado, del propósito de aumentar la Deuda, que pesa enormemente en la Hacienda nacional, oponiéndose á su avance progresivo.

Con respecto á este aumento de Deuda, la política financiera del actual Gobierno resulta verdaderamente absurda, como veremos en un próximo artículo, porque conviene llamar la atención del país sobre tan gravísimo asunto, mucho más grave que ese otro del terrorismo que ahora mueve los ánimos. Con más razón puede denominarse esta política de aumentar inconsiderablemente la deuda política del terrorismo de la Hacienda pública, que entraña un real é inminente peligro, no para los derechos conquistados y las libertades adquiridas, pero sí para la constitución financiera del Estado, en que radica la mayor fuerza de éste y el fundamento más firme de la proporcionalidad.

Luis del Valle.

POLÍTICA EXTRANJERA

LA VISITA DEL PRESIDENTE FALLIÉRES Á LONDRES.—FRANCIA, INGLATERRA Y RUSIA.—UNA TRIPLE ALIANZA.—POSICIONES PARA EL PORVENIR.—LA PROFECÍA DE GAMBETTA.—LA POLÍTICA INGLESA EN LA INDIA.—INTERVENCIÓN DE LOS INDÍGENAS.—UN PROGRAMA.—EL PRESUPUESTO FRANCÉS.—CHISPAZO REGIONALISTA.

La visita á Londres del presidente de la República francesa, que acaba de verificarse, y la cordialísima acogida con que M. Fallières ha sido recibido por Eduardo VII, por

toda la familia real y aun por el pueblo inglés, son hechos á los que los periódicos diarios han consagrado detallada atención, y que demuestran el esmero con que los Gobiernos de ambas potencias procuran fomentar la *entente* franco-británica.

La primera consecuencia de esa visita es la entrevista, ya anunciada, de Eduardo VII y Nicolás II, que se verificará en aguas de Revel, el día 6 del presente mes de Junio.

A esa visita del soberano inglés concede la prensa europea extraordinaria importancia, porque no hay que olvidar que el acuerdo anglo-ruso, ya existente, tenía un carácter esencialmente asiático, por referirse á los intereses de ambas potencias en aquel continente y que ahora se trueca en europeo, dando un refrendo solemne al pacto anglo-ruso, firmado el 31 de Agosto de 1907.

A los periódicos ingleses y franceses, salvo contadas excepciones, les parece de perlas la marcha de los sucesos, y algunos, como *The Globe*, saludan la entrevista «como el prólogo de una triple alianza entre Inglaterra, Francia y Rusia, que sería la mejor garantía de la paz europea, en estos últimos tiempos amenazada.»

Ciertamente que para los franceses el acuerdo, cada vez más estrecho entre Inglaterra y Rusia, tiene extraordinaria importancia, y que hoy reconocen los grandes órganos de la opinión europea, que las rivalidades entre ambos países eran aprovechadas por los enemigos de Francia.

Conveniente es para la política moscovita en los Balkanes el apoyo de Inglaterra, como es de importancia suma para la Gran Bretaña, en estos momentos de crisis en la India, la amistad de Rusia; pero con ser ambas cuestiones de trascendencia, con referirse al fundamento del poderío de ambas naciones, eso está en el mañana, y es de un porvenir más inmediato, tal vez de hoy mismo, la necesidad de sostener á todo trance en el fiel la balanza europea.

Mucho conviene á Francia amistades de tanto valer; hace tiempo que la República las persigue con ansia, y la frase de Gambetta: «Con el apoyo de Inglaterra y de Rusia seremos invencibles», tiene hoy la misma actualidad y la misma fuerza que hace treinta años, cuando se pronunciara.

El interés de Francia no es motor suficiente para la obra que ahora han llevado á feliz término Mr. Eduard Grey y Mr. Isvolski; hay en el horizonte europeo nubes que van tomando consistencia, que se agrandan y que lo ensombrecen:

«Ninguna potencia, dicen los periódicos de las aliadas, debe hallar en el acuerdo nada de sospechosa *entente*, es sincera y resueltamente pacífica. No persigue ningún designio secreto y no tiene otro objeto que el equilibrio de las fuerzas europeas.»

Está bien, pueden decir los alemanes, para quien es la indirecta; pero sin casi darse punto de reposo, con una diligencia en extremo significativa, á la visita de Eduardo VII á París, ha seguido la de Fallières á Londres, y aún no se ha verificado la del Soberano inglés á Revel, cuando ya se anuncia para el verano la entrevista en aguas rusas de Fallières y Nicolás II, y la visita de éste para el otoño á Windsor y á París.

**

Las últimas noticias de la insurrección en la India dicen que las tropas inglesas, aunque no sin dolorosas pérdidas, han logrado dominar la revuelta, volviendo la paz material. Hay, sin embargo, fuego bajo las cenizas, y al Gobierno le preocupa hondamente la cuestión. Los chispazos que saltan de vez en cuando en el inmenso imperio colonial asiático demuestran que las causas del descontento no desaparecen, y que la fuerza podrá dominar las violentas explosiones, pero no extirpar los gérmenes fomentados, cuando no producidos, por defectos de la administración inglesa.

Medidas descentralizadoras supónese que han de mejorar los términos del problema, ya que no resolverlo, y una comisión designada al efecto estudia en la actualidad los términos de la reforma, tomando parte en las deliberaciones antiguos funcionarios en la India, conocedores de las necesidades del país.

Uno de estos, Romesh Dutt, indio de nacimiento, de los contados hijos del país que logran desempeñar cargos públicos, ex gobernador de distrito, ha hecho ante la Comisión, de la que forma parte, interesantes manifestaciones.

«Los atentados recientes, las bombas, los complots, demuestran—dice Romesh Dutt—que el descontento en determinadas clases sociales ha llegado á extremos alarmantes. Algo de esto puede ser obra de la policía para probar su celo, pero los hechos esenciales son suficientes para inspirar serias inquietudes. El número de los descontentos aumenta; las clases cultas son evolutivas y esperan que la reforma se haga con la transformación de las leyes, pero no es nuevo que en estas aspiraciones le sorprenda la explosión de la ira popular, poco propicia á los movimientos evolutivos, ó más castigada por la organización actual.

Quieren los indios actuar más directa y eficientemente en la gobernación de su país, y al efecto presentan un programa mínimo, en el que se solicita lo siguiente:

En cada provincia funciona un Consejo legislativo, en el cual sólo tiene participación un número muy limitado de indígenas. Quieren ellos que este número aumente, que cada distrito envíe al Consejo un representante indígena elegido por los Comités locales y el Consejo provincial tenga derecho de refrendo sobre la administración de la provincia.

En la actualidad funcionan en la India tres Consejos ejecutivos: el que preside el virrey, compuesto de seis miembros, ninguno de los cuales es indígena, y los de Madrás y Bombay. Los indios quieren que esos Consejos sean provinciales y que en ellos haya, por lo menos, un puesto para los hijos del país.

En todos los servicios de la India, administración, medicina, educación, obras públicas, policía, agricultura, la proposición de los funcionarios indígenas es muy reducida, y sobre todo, los altos puestos se reservan exclusivamente á los ingleses. De los doscientos funcionarios de la administración civil en la provincia de Bengala, apenas se puede contar una docena de indígenas. Nosotros—dice Romesh Dutt—queremos que de todos esos cargos se reserve á los indígenas una parte proporcional, aunque para desempeñarlos se exija condiciones de cultura y de conducta, previamente acreditadas.

Si estas reformas, fáciles de plantear, se realizan, sus resultados serán muy favorables para la política inglesa en Asia. Se han cometido graves faltas y ahora se tocan los resultados, lord Carzon es responsable en no pequeña parte de la situación actual. Se ha dicho que tuvo á gala exasperar y excitar á los indígenas.

Si esa afirmación es cierta, sus propósitos se vieron satisfechos con creces, porque de continuar la política del generalísimo ¡quién sabe cuál sería hoy la situación del imperio indio! Con el fuego no puede jugarse impunemente.»

Hasta aquí las palabras de Romesh Dutt, que explican la preocupación del Gabinete inglés.

*
**

El ministro Hacienda de Francia, M. Caillaux, ha leído en la Cámara el proyecto de presupuestos para 1909. La cifra es de 3.973.035.678 francos. Comparado con el presupuesto actual, el aumento es de más de 43 millones de francos. Para compensar estas diferencias, el ministro propone vigorizar los impuestos existentes y la creación de otros nuevos; en lo primero, están comprendidos los derechos de transmisión de dominio, el impuesto sobre el ajeno y sobre los títulos de renta al portador, haciéndole gravitar sobre los cupones al momento de hacerlos efectivos, y el aumento de los derechos para la fabricación de los aceites minerales brutos.

En cuanto á los nuevos impuestos, el Gobierno anuncia un proyecto de ley relativo á los saltos de agua y fuerzas de carácter hidráulico, creando un impuesto correspondiente á la fuerza motriz, y otro sobre los beneficios industriales que se obtengan.

*
**

El regionalismo ha prendido en la unitaria Francia. Los consejeros marseleses que tienen asiento en el Consejo general de las Bocas del Ródano, han presentado una moción diciendo que Marsella con sus 534.000 habitantes no tiene más que quince representantes, mientras que Aix y Arlés, reunidas, no pasan de 202.000 y tienen diez y ocho. Proponen que Marsella sea separada del Consejo general de las Bocas del Ródano, para constituir uno independiente que se llamará del Mediterráneo, y podrá atender mejor á la administración y defensa de sus intereses.

Los periódicos franceses comentan el hecho con indignación, viendo en él tendencias separatistas, ya señaladas en el Mediodía cuando la crisis vinícola, que dió lugar á varios episodios tartarinescos, y recuerdan á los consejeros marseleses, con lenguaje un tanto duro, que la solidaridad nacional, que tiene no pocas ventajas, lleva consigo contrariedades que hay que soportar, á menos que quiera atentarse contra la patria.

Otros afirman que la prosperidad actual de Francia se debe á la política unitaria, y que cualquier modificación en sentido descentralizador, sería tanto como aflojar los lazos que reúnen en un ideal común á la patria francesa.

Emilio Dugi.

EL LIBRO DE UN POETA

Nuestro querido compañero, el joven literato Santiago Iglesias Figueroa, acaba de publicar su primer libro de poesías *De un silencio*, que ha obtenido el unánime aplauso del público y la crítica.

Como un juicio en este lugar podía creerse hecho con apasionamiento, nos limitamos á copiar composiciones de las que el libro encierra:

Figuras de barro

Figuras de barro, que yo amé de niño,
fué para vosotras mi primer cariño;
dichoso me hicisteis vivir un momento,
cuando os vi entre musgo, cubiertas de harina,
poblar las montañas de mi nacimiento...

¡Viejos caserones, fuente cristalina,
pastores dormidos, relucientes lagos,
moza que ante el niño de Jesús se inclina,
bailadora eterna, serios reyes magos!...

Volved al camino brillante de escarcha...
Llevando en las manos la pesada ofrenda,
emprended de nuevo vuestra vieja marcha...
Arbolillos verdes, sombread la senda...

En vosotros vive todo lo perdido...
Fué para vosotros mi más puro canto...
Me traéis caricias, ensueños, olvido...
De mis tristes ojos alejáis el llanto.

¡Mis viejos amigos! ¡Mis fieles amores!
¡Figuras de barro! ¡Montañas! ¡Pastores!...

¡.....!

Hoy, mujer, te quiero
con amor más grande...

Gocé tus tranquilos pudores de novia;
sentí con la tuya mi boca abrasarse...
¡Recuerdas las noches de luna en la reja,
las tímidas frases,
el vagar sin rumbo bajo las acacias
al morir la tarde?...

Hoy es vida el sueño...
Mi amor transformaste...

Para mis idilios es madre la virgen;
para mis placeres es virgen la madre.

Cartas viejas

En el fondo del arca,
rotas y amarillentas,
formando un haz de penas y alegrías,
duermen las cartas viejas...

Tembló sobre vosotras
una mano, ya muerta,
que acarició mis pálidas mejillas...
Una boca risueña,
que en horas de placer fué de mi boca
sedienta compañera,
con un beso selló vuestras palabras,
amadas cartas viejas.

En las horas de tedio
mis manos os estrechan,
y mi vista recorre
vuestras borrosas letras...

Recordáis á mis labios que rieron...
En vuestra triste amarillez se encierran
consejos y alabanzas de mis padres,
de mujeres que amé, bellas promesas...
¡Pedazos de mi vida!

Me parece al leerlas,
que al morir se durmieron mis mayores,
y que en voz alta sueñan...

Santiago Iglesias Figueroa,

MUERTOS ILUSTRES

D. José María Castrillo y Medina, marqués de las Cuevas del Becerro, cuya trágica muerte ha sido tan sentida, era uno de esos hombres que, como en su tierra natal, Andalucía, se dice, tenía «ángel».

Por su generosidad, su franco y alegre carácter y el gracejo de su conversación, se atraía las simpatías de cuantos le trataban, y era tan querido entre las personas de su alcurnia, como entre las más modestas clases sociales.

Tal vez por estas especialísimas condiciones de carácter, durante la estancia de SS. MM. en Sevilla no se separó un



EXCMO. SR. MARQUÉS DE LAS CUEVAS DEL BECERRO

instante del Rey, al que libró por cierto de las acometidas del famoso guardia municipal.

Aunque por su temperamento democrático parecía debiera estar afiliado á un partido popular, figuraba en el conservador, gobernando el cual ocupó el cargo de Director general de Correos y Telégrafos.

Además del título de marqués de las Cuevas del Becerro, que data del año de 1693, y en posesión del cual se hallaba desde 1886, llevaba los de marqués de Benamejí, creado en 1625, y marqués y conde de Villaverde, que datan del año 1693. De ambos entró en posesión en 1886.

Era grande de España, gentilhombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, y caballero maestrante de la Real de Sevilla.

A su madre, la Excma. Sra. doña Concepción Medina de Benjumea; sus hermanas, las marquesas del Nervión, Polavieja y doña María de los Dolores, y á sus dos hijas, á quienes pérdida tan tremenda viene á nublar los altares de la adolescencia, enviamos nuestro pésame más sincero.

CRÓNICA TEATRAL

Ojos negros

Admirable, irresistible poder, el de unos ojos femeniles, negros y profundos. Inconsciente, rara, maravillosa su labor.

Una graciosa artista, de cuerpo menudito, pelo negro, recortado y rizado, voz acariciadora, llena de intimidad, y mirar, á veces picaresco, á veces ingenuo, pero siempre alegre, se presenta en el escenario vestida caprichosamente con un traje infantil. Nos regala canciones, que más que oír miramos como canta... Sus brazos desnudos y blancos, torneados, finos, acompañan con un movimiento rítmico y gentil, á su canción de poder infinito...

En el público hay un absoluto silencio.

De trecho en trecho se ve relucir una calva ó la plata de unos cabellos, que como el oro y el azabache de la juventud, peinados con atildamiento, revelan por su inmovilidad la profunda atención del cerebro que esconden.

Deliciosa labor, la de quien con su feminidad infantil nos deleita, y al propio tiempo nos ofrece un curioso, un raro espectáculo.

Ved á Julita Fons, logrando hacer que vibren al unísono el ayer y el hoy con el mañana, arrancando palabras idénticas de labios que nada desconocen y de labios que todo lo ignoran, logrando poner de acuerdo á quienes nunca estuvieron así, despertando en cuantos la oyen la misma emoción.

¿No es este un muy bello paréntesis de alegría, de comunidad, de protesta en la vida? ¿No es admirable ver á un serio respetable señor, que paró su atención muchas veces en resolver los más arduos problemas relacionados con la felicidad colectiva, seguir interesado los graciosos movimientos de una regadera dorada que mueve con doñaire una pulida mano de mujer? ¿No os resulta un maravilloso espectáculo ver al poeta y al filósofo, al avanzado y al retrógrado, al que juzga y al que pide justicia unidos en un estrecho abrazo de inconsciente voluptuosidad?

Alguien dijera, que un poder suprahumano esconden los ojos negros, y los brazos finos, y el cuerpo pequeño de la joven artista.

Superior á todo debe creerse quien logró lo que nadie... Y vosotros, que sabéis apreciar su labor, aplaudirla con agradecimiento; los inferiores, los débiles, porque os hace vibrar como el fuerte, como el victorioso; los que ya vais muy avanzados en el camino de la vida, porque os hace olvidar todo, y soñar de nuevo el sueño de la juventud, y los observadores, porque os proporciona uno de los más curiosos hechos que observar.

Aplaudid siempre á Julita Fons, y con el mismo entusiasmo que lo hicistéis la noche de su beneficio.

*
**

¡Admirable fuerza la de que os hablo, que parece favor de hadas para los ojos negros, brillantes y retozones á impulsos de un profundo, delicado espíritu de mujer! También ella, en Apolo, proporciona éxitos innumerables á una tiple graciosa, de verdadero tipo femenino español, la Sra. Soler, que hace triunfar con su arte, cuanto malo en una obra la confía el autor. Sólo á ella se deben los aplausos que se oyeron en el estreno de *Los ojos negros*, zarzuela de Paso, Mario y Calleja.

Aquella noche, triunfaron, sí, unos ojos, lograron completa una victoria, pero fueron los alegres, rasgados y habladores de la tiple, que al cantar, pone en la mirada las notas más bellas de su canción.

¡Oh autores del retruécano y de la peseta! ¡Oh músicos amantes del bombó y los platillos! Vuestro poder es también unificador para los que os escuchan, pero en el sentido contrario que el de las bellas tiples. También hacéis que brote de todos los cerebros una misma idea, pero ¡ah! que es una mala idea, cuyo procedimiento de expresión nos hace pensar en un lenguaje enérgico, pedestre y cosmopolita.

Esto lo digo, á más de por los autores mencionados, por los de *El Hurón* y *Felipe II* que consiguieron ver triunfar sus obras en el Cómico, gracias al arte personalísimo de la señora Prado. Esta notable actriz logró muchos éxitos del mismo estilo, pero yo no concedo en ellos extraordinario mérito á su labor. Deben ser los artistas para las obras, y no las obras para los artistas.

*
**

En la Comedia se nota cierto fenómeno de inadaptación. Las obras son para los actores, y los actores para las obras; pero, ¡suerte ó desgracia!, ni obras ni actores son para el público.

En la Comedia el público se aburre. La otra noche me lo probó él mismo, con esa espontaneidad de adolescente que le caracteriza. En una escena de júbilo, de amor, se besan dos artistas repetidas veces, y por lo inesperado de la manifestación cariñosa, veo en todos los semblantes una sonrisa de complaciente sinceridad.... Rien los graves, los jocosos, hasta los serios de profesión, y las lindas, las discretas niñas de los días blancos.

Aquel sonreír inconsciente, momentáneo, bellamente español, me dice con su relampagueo, que el público se aburre, porque me prueba que la otra sonrisa con que corea las situaciones de la obra es falsa, hija de la figuración y del buen tono, que no sabe rasgar las bocas y animar las mejillas con verdadera muestra de divertimento.

¿Por qué se aburre el público? No sé. Acaso porque no domina el inglés, para seguir la más ó menos interesante acción de la obra; acaso porque no basta saber el inglés para gozar con ella, sino ser tal, como los cantantes, como la opereta, porque el todo en ese teatro es el ambiente.

No condeno, por tanto, en absoluto. El disparatado desarrollo de la obra, los inesperados números de danza, tal vez si yo hubiera nacido en Inglaterra los aplaudiría. Censuro en mi ambiente de España.

*
**

Aplaudamos, pues, hoy, únicamente la maravillosa labor de los ojos negros, el raro espectáculo que con ella nos proporcionan. Y vosotros, los que deseáis llevar un mismo convencimiento á cerebros, distintos por su desarrollo y sus ideas, poned las bases y principios en labios de las graciosas tiples, que si poco eruditos y de desaliñada oratoria, serán más eficaces que los vuestros, juzgando por las experiencias.

Santiago Iglesias Figueroa.